

**Juan Gargurevich Regal**  
*Historia de periodistas*  
 Lima, Ediciones La Voz, 2009; 373 pp.

La actividad periodística y sus profesionales, muchas veces por la exagerada importancia que se les asigna en la sociedad, ha inspirado a muchos cuentistas, novelistas y, sobre todo, a realizadores del cine y la televisión.

Una de las manifestaciones cimeras es el “Ciudadano Kane”, dirigida y protagonizada por Orson Wells en 1941, basado en la vida de Randolph Hearst, el millonario empresario periodístico a quien se le atribuye la invención de la llamada “prensa amarilla” o sensacionalista.

En los años recientes, “El Informante” que muestra el desempeño de los periodistas de “60 minutos”, el mejor de los programas periodísticos de la televisión norteamericana. También es mencionable en el campo de la ficción “Superman”, en producciones televisivas y cinematográficas. El héroe es reportero del diario “El Planeta” y vive mil aventuras con una compañera de la redacción. ¿Por qué su creador no pensó en un policía, un bombero o cualquier otro profesional para la ocupación humana de Superman?

En *Historias de Periodistas*, Juan presenta 16 perfiles biográficos, que van desde el siglo XVI, hasta los periodistas-personajes del siglo XX. Es una selección lograda. Cumple el propósito de revelar facetas humanas de periodistas que por distintas motivaciones serán siempre recordados porque trazaron y dejaron huellas muy significativas para la profesión. Para esta labor, Juan ha aplicado recursos, metodologías y procedimientos que solo un investigador cuajado y veterano podía utilizar, lo que confirma que es, indiscuti-

blemente, el mejor historiador del periodismo peruano.

**Pedro, elregonero.** Es el primer perfil. Juan Gargurevich se traslada a la época de la Conquista para destacar el importante rol cumplido por losregoneros. La inicia con la figura de un anónimo esclavo negro que presenta con el nombre de Pedro. Una minuciosa descripción destaca una larga lista deregoneros y los distintos mensajes que debían difundir en la escasa población de las nacientes ciudades. Pero el autor no se detiene en el rol de losregoneros, sino que abunda en reveladores e interesantes datos sobre los repiques de campanas, cada uno con un significado especial, distintos a los del culto, como dar alarmas, avisar de agonías y fallecimientos de fieles, rendir homenajes, celebrar acontecimientos. En la Lima virreinal las campanas tocaban prácticamente todo el día y parte de la noche, hasta que fueron reguladas sin mucho acatamiento en el siglo XVIII.

**Balaguer, el relacionero.** Los relacioneros eran lo que podríamos considerar hoy los redactores de los acontecimientos que interesaban en las Indias del siglo XVI: la muerte del Rey, todo lo que alteraba el orden metropolitano de la colonia, los terremotos y los piratas que robaban los envíos a España. Por disposición virreinal en 1594 el primer relacionero con encargo oficial fue Pedro Balaguer de Salzedo, Correo mayor de esa época. El autor aprovecha esta reseña para tratar con mucha documentación los relatos enfocados por la acción de piratas y corsarios, en especial del inglés Richard Hawkins.

Lo escrito en este capítulo animó a Juan Gargurevich para un año después publicar uno de sus mejores libros (“¡Capturamos a Hawkins!”) de apasionante lectura.

**Rico, el último español.** El libro se traslada a los últimos años del virreinato y a los primeros de la Independencia. Presenta a un personaje español muy cuestionado llamado Gaspar Rico quien aprovechó la Libertad de Imprenta dada por las Cortes de Cádiz para lanzarse a la aventura periodística con el semanario *El Peruano* en diciembre de 1811, defensor de una monarquía con Parlamento elegido democráticamente. Pasada una etapa difícil con el virrey Abascal que lo obligó a viajar a España, a su regreso en 1818 se puso al servicio de los dos últimos virreyes. Cuando San Martín amenazaba Lima, La Serna le encargó la edición del periódico oficial *La Gaceta del Gobierno* que tuvo que interrumpir cuando los realistas abandonaron Lima. Con ellos se fue Rico llevando en dos mulas una imprenta. En Huancayo publicó *El Depositario* que Ricardo Palma calificó como un “papelucho inmundo contra los patriotas”. Después de la batalla de Ayacucho se produjo un desbande realista. Sin embargo, la Fortaleza del Real Felipe permaneció en poder hispano con Rodil al mando. Ahí se refugió Rico con miles más, entre ellos el ex presidente Torre Tagle. En la fortaleza del Callao siguió en sus tareas periodísticas hasta que por inanición y escorbuto murió, al igual que casi 7 mil de los refugiados.

**Fuentes, un limeño.** Manuel Atanasio Fuentes, periodísticamente identificado como “El Murciélagos”, fue un controvertido personaje en las primeras decenas de años de la turbulenta y agitada formación republicana. Según Juan Gargurevich fue periodista, abogado, editor, médico, estadígrafo, juez, fiscal que forjó la idea de Lima en su obra principal. El perfil de

Fuentes le permite al autor un extenso enfoque sobre el ambiente social y político de esa época, incluida la rivalidad de Fuentes con Ricardo Palma. Durante la ocupación chilena, Fuentes fue acusado de servir a los intereses del invasor, al atacar a Piérola y con ello sembrar la anarquía en la familia peruana. Murió en 1988, cuando el otrora temido Murciélagos había sido casi olvidado.

**Mariátegui, la pasión.** El perfil que traza Gargurevich de José Carlos Mariátegui, una figura intelectual y política de tanta relevancia, es relativamente breve. Abarca sólo los años juveniles del autor de *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* cuando se dedicó al periodismo en *La Prensa*, *La Noche* y *El Tiempo*, su última etapa como profesional empleado y en una empresa periodística ajena. Con su seudónimo de “Juan Croniqueur”, ironizó la frivolidad limeña y exhibió una vasta cultura autodidacta, que lo aproximó a los núcleos intelectuales y artísticos de vanguardia. En 1919 editó el diario propio *La Razón*, obrerista y pro socialista. Ya no regresaría al periodismo profesional no comprometido. La semblanza, como en todo el libro, se presenta en un contexto que refleja las apasionadas posiciones políticas de la época.

**Valdelomar, el nuevo periodismo.** Gargurevich aprovecha este perfil para comentar la relación del periodismo con la literatura. Destaca el ingreso de notables jóvenes que desplazan a los viejos cronistas a partir de 1910 y se comienza a practicar el llamado Nuevo Periodismo, con su exponente Abraham Valdelomar, quien escribió centenares de artículos, en especial de sus observaciones en Europa, en los periódicos más importantes de su tiempo. Menciona como gran reportaje el que hizo Valdelomar sobre La Mariscal.

**Corpus Barga, el profesor.** Es la semblanza del destacado cronista español que fue director de la Escuela de Periodismo de San Marcos casi 20 años. Gargurevich no ahonda en la labor cumplida por Barga en su responsabilidad académica, pero sí detalla detenidamente su fascinante trayectoria profesional, especialmente las notas que escribió desde los zeppelines alemanes.

**Genaro, el antimperialista.** Gargurevich detalla extensamente el significado de la existencia de Genaro Carnero Checa en sus intensas facetas de periodista, político y promotor de entidades gremiales. Destaca que Carnero Checa fue siempre un declarado marxista, acusado por los sectores conservadores de ser un activo comunista, admirador y amigo de los más connotados líderes. Destaca que fue el único periodista extranjero a quien los mexicanos permitieron intervenir en sus asuntos internos. Gargurevich también menciona la importante presencia de Maruja, la esposa española de Carnero Checa, tan apasionada y radical en sus ideas como su esposo.

**Tealdo, la entrevista.** Alfonso Tealdo es descrito como un periodista singular. Pese a haber tenido una destacada gestión en el periodismo escrito y radial, su fama y popularidad se acrecentaron luego de su ingreso a Panamericana Televisión, y su participación en los programas “Ante el público”, “Tealdo pregunta” y como entrevistador estrella de la primear etapa de “24 Horas”. Fue gracias a sus implacables y discutidas intervenciones en los dos últimos programas que Tealdo fue considerado como el gran entrevistador que fue. Fumador vicioso (causa de su muerte) y bohemio con largas desapariciones de su hogar caracterizaron su vida personal.

**Sebastián, la cultura.** Gargurevich destaca las distintas facetas de Sebastián

Salazar Bondy: dramaturgo, periodista, poeta, crítico de arte, político de izquierda, sociólogo. Aunque él decía que hubiera preferido ser actor. En este perfil, al autor no oculta su admiración por el personaje a quien trató en diferentes ocasiones. Sostiene que la vigencia de Salazar Bondy después de tanto tiempo de su desaparición se debe a su vigencia. Pone, por ejemplo, el libro “Lima la horrible”, escrito en 1964. Subraya que están pendientes recopilaciones de textos sobre periodismo, dramaturgia y política y sobre su decisión de apostar por el socialismo.

**Villarán, el forjador.** Gargurevich se muestra muy entusiasmado al trazar el perfil del famoso “gordo Villarán”, ya que en un momento estuvo a sus desconcertantes órdenes. Verdadero genio juvenil del periodismo - trabajó en revistas- logró que “Ultima Hora” no fuera cerrado al convertirlo en un éxito de circulación, por una manera diferente de presentar los sucesos. Villarán se convirtió luego en un verdadero forjador de publicaciones (“Expreso”, la cadena de “Correo”, “Ojo”, Excélsior, un diario costarricense). Tuvo un paso agitado y tormentoso por el diario aprista “La Tribuna”. Raúl Villarán incursionó brevemente en Panamericana, acogido por su amigo Genaro Delgado. Gargurevich dedica varias páginas a reproducir notables, insuperables editoriales de Villarán, y semblanzas de algunos de los más íntimos y apreciados de sus colaboradores, con un estilo que trata de emular el de su jefe. Bien se puede afirmar que su temprana muerte se debió a su vida indisciplinada: diabético, era aficionado al licor y a los dulces.

**Uchuraccay, el sacrificio.** Indudablemente el episodio de los ocho periodistas asesinados en Uchuracay en 1983 es polémico y muy difícil de conclusiones unánimes. Todo esto lleva a Gargurevich

a preguntarse por qué todavía no se ha escrito la gran crónica de la tragedia. El perfil se alinea con los que rechazan el Informe de la Comisión Investigadora presidida por Mario Vargas Llosa, que exculpó al Gobierno de Belaúnde y negó la participación de policía y militares. Gargurevich se extiende ampliamente en los testimonios y las versiones periodísticas que afirman que hubo instigación y presencia militar cuando los campesinos asesinaron a los periodistas. Es un recuerdo de unos hechos terribles y sangrientos, en los que Sendero Luminoso asesinó a centenares de campesinos.

**Ruiz Caro, el compromiso.** Es el enfoque en el que el propio Gargurevich puede ser considerado uno de los protagonistas. Destaca el rol que cumplió Efraín Ruiz Caro como periodista destacado en varios medios, congresista de izquierda y promotor de empresas que trataron de unificar las izquierdas. Detalla los esfuerzos y penurias que supuso la publicación y supervivencia del diario *La Voz*, en el que Gargurevich secundó a Ruiz Caro como Subdirector. Indica que *La Voz* fue el primer periódico en elaborarse en computadora. En *La Voz* no sólo se hacía periodismo de denuncia contra el pésimo gobierno de Alan García, sino también se daba tribuna a amplios sectores sociales. En 1988, dos años después de su aparición, cerró el diario como consecuencia de las medidas económicas y el boicot gubernamentales, pero también debido a la falta de apoyo de los sindicatos y los sectores de izquierda.

**Brun, el corresponsal.** El libro destaca la personalidad y trayectoria del periodis-

ta francés, de origen argelino. De su amistad con Ernest Hemingway, cuando era fotógrafo ambulante en Caracas. De su ingreso a la agencia France Press, de la cual fue un enterado jefe de la Oficina en Lima hasta su retiro por enfermedad. Albert Brun fue el promotor de la Asociación de Prensa Extrajera (APEP). Muy querido y estimado en el medio periodístico, decía siempre: “Dos cosas no se aprenden, a ser poeta y a ser periodista”

**Rospigliosi, el deporte; Guido, la farándula.** Los dos últimos perfiles del libro presentan a dos de los periodistas más controvertidos en las décadas del 50 al 80. Alfonso “Pocho” Rospigliosi en los deportes, Guido Monteverde en los espectáculos. Fueron periodistas de intensa y singular actividad profesional en la prensa, la radio y la televisión. Pero también fueron periodistas que aprovecharon su labor profesional para desarrollar actividades empresariales y comerciales que, para los hombres de prensa de sólidos principios éticos, eran criticables. Gargurevich es generoso al respecto y detalla aspectos muy documentados e interesantes en los respectivos perfiles de dos personajes mencionables en la historia del periodismo peruano.

**Una propuesta metodológica.** Juan Gargurevich concluye su libro con importantes reflexiones sobre la metodología a utilizar en la historia de los medios. Su propuesta sostiene que se debe incluir obligatoriamente las semblanzas o trazos biográficos de los periodistas cuando se componga esa historia (*Julio Estremadoyro Alegre*).